

Mejicanos: Próximo Destino para la Gente de la Feria

Por Ismael Beltrán S.

8:00 a.m. Después de una agitada y lluviosa noche, el campo de la feria luce fresco, silencioso y con menos polvo. En los circos, los payasos todavía duermen y las graderías permanecen desiertas. "El Pulpo", "el Zapato", "el Gusano", "la Chicago", "el Tobogán", "la Cobra" y todos los juegos mecánicos aún no entran en funcionamiento.

Las pequeñas ventas de dulces, mangos, algodón, artesanías, churros españoles, refresquerías, elotes locos también lucen o cerrados o con cartones encima en señal de que "el negocio está cerrado".

9:00 a.m. Comienzan a quitar los carnes de las ventas, se inicia el correteo de los niños que son los

futuros payasos o alambristas del circo y hacen malabares en el puro suelo.

Una joven que al parecer es ballarina de circo sale de una tienda arreglándose la cara con un peine en la mano y luciendo un rostro cansado y una falda poco planchada, dispuesta a enfrentar la dura jornada del nuevo día, ya que en los circos, la muchacha de la taquilla es la misma ballarina o trapeicista. La niña que vende refrescos, a la hora de actuar se quita el vestido y queda con su traje de alambrista, y a seguir trabajando...

10:00 a.m. Doña Graciela Martínez mete unos palitos en unas manzanas las que a la vez introduce en un recipiente con miel para hacer las manzanas con miel que tanto gustan a los

niños. Mientras, un señor ayuda a su esposa a pelar mangos, cortarlos en pedazos y meterlos en una bolsita plástica.

Debajo de una improvisada champa hecha a base de manta, una gorda señora rodeada de niños, al parecer nietos, destuza los elotes, para luego echarlos en un huacal grande y venderlos untados de mostaza, mayonesa, crema, queso molido y otros ingredientes que los dejan exquisitos. Estos son los famosos "elotes locos".

11:00 a.m. Más gente deambula en el campo de la feria, las ruedas pequeñas comienzan a trabajar y hay madres y padres con sus niños buscando diversión.

Don Antonio Ramírez, un hombre maduro pero con brazos bien desarrollados comienza su trabajo que consiste en darle vuelta a una palanca para hacer girar la "voladora". También algunas ruedas grandes comienzan a funcionar y se escuchan los gritos de los niños y mujeres que se encuentran en "la Cobra".

Igualmente, del "Castillo Encantado" salen gritos desparpados de la gente que ha entrado para asustarse de las figuras fantasmagóricas que se encuentran enjauladas adentro.

12 M. Al parecer todo mundo se encuentra en sus marcas haciéndole frente a los visitantes que buscan sacarle provecho a la feria agostina.

Los juegos mecáni-

cos se encuentran en pleno funcionamiento y se comienzan a escuchar diferentes ritmos de canciones cuya procedencia la gente no alcanza a descubrir.

Muchos niños tomados de la mano por sus madres o padres se ven felices caminando de un lugar hacia otro y pidiendo de cualquier alimento o juguete que encuentran a su paso.

Mientras, un enano colocado sobre una pánol invita al público a las funciones de ese circo, que se iniciarán a la una y media de la tarde. "Nuestros artistas descansan en este momento", dijo orgullosamente al reportero.

DE TODO HAY EN LA FERIA

Y es que en la feria se ve de todo, desde una señora con un par de periquitos que por unos pocos centavos ofrece el pasado, presente y futuro de la gente, hasta una variedad de dulces de Aguacayo, cajas con gelatina, prendas de fantasía, alcancías de barro, etc.

Asimismo, en un recorrido por la feria no es difícil encontrar a don Mauro Pérez, de unos 34 años, quien vive de vender sombreritos de palma para niños, de los cuales se provee en Cojutepeque, en el barrio San Juan. "Esta es mi vida... ando de feria en feria", dice rodeado de los sombreritos que ofrece a C2.50 "para que ofrezcan", pero termina dándolos a 2 colonias.

De San Salvador se



UNA DE LAS "ruedas" más excitantes es el "Toboggan", consistente en un carrito que sube por un tubo de unos 20 metros y luego baja en espiral por un carril.

trasladan a las fiestas de Mejicanos, luego a Santa Rosa de Lima y después a varios pequeños pueblos mientras llega la Feria de los Santos en San Vicente.

Asegura que las ventas de este año han estado igual a las de años anteriores, pero lucía satisfecho de encontrarse en su medio.

También un grupo de niños pedía algo a un señor. Al indagar nos enteramos que le pedían boletos para subir a las ruedas.

Se trataba de don José Antonio Sosa Hernández, fundador y coordinador de un campo de refugiados que se encuentra camino al Plan del Pino, Soyapango. Allí atiende a alrededor de 300 niños gracias al aporte que brindan muchas personas y empresas comerciales por medio del programa de "Padrinos".

Dijo que anualmente la empresa "Play Land Park" le dona el número de pases necesarios para los niños refugiados, pero al parecer ayer los pases no alcanzaron y los niños quedaron con ganas de seguir disfrutando. De todas maneras, don José Antonio le agradece el gesto a don Miguel Safié, dueño de la empresa, por acordarse de los niños menos favorecidos.

Uno de los vendedores aseguró que los juegos mecánicos continuarían en ese lugar por lo menos unos días más, por lo cual, dijeron, los salvadoreños tienen la oportunidad de llegar a divertirse en un ambiente sano y agradable y sobre todo de ayudar a los pequeños comerciantes que viven de feria en feria al estilo gitano. "Pero ni modo... cada quien en lo suyo", dijeron.



UNA SEÑORA prepara manzanas con miel para la venta a los millares de visitantes del campo de la feria.



EL "CHINGOLINGO" es una atracción que nunca falta en las ferias.



PARA LOS amantes del terror el "Castillo Encantado" ofrece inesperadas emociones.